

II ENCUENTRO DE PROFESORES UNIVERSITARIOS DE ECONOMÍA

Asociación Colombiana de Facultades, Programas y Departamentos de Economía (AFADECO)

Facultad de Economía de la Universidad del Rosario

“FORMACION Y EVALUACION POR COMPETENCIAS EN ECONOMIA”

2 y 3 de Junio del 2011

Competencias del economista como analista y asesor político

Frédéric Boehm

Instituto de Estudios Económicos del Caribe (IEEC)

Grupo de Análisis Económico (GRANECO)

Universidad del Norte, Barranquilla

fboehm@uninorte.edu.co

“It would be a useful principle that economists should actually believe the empirical assertions they make.”

Robert Solow (1985: 329)

Problemática

Gobiernos a nivel nacional y a nivel desconcentrado, instituciones de la cooperación internacional bilateral y multilateral, instituciones de las Naciones Unidas, la sociedad civil organizada a nivel nacional e internacional, institutos de investigación y universidades demandan expertos para el análisis y la asesoría en el diseño de procesos de reformas – sea como voz independiente o como parte de ellos. El economista puede jugar un papel importante estudiando las problemáticas y los fenómenos socio/político-económicos y ofreciendo soluciones, las cuales puede diseñar, implementar y/o evaluar. La economía ofrece una visión crítica y sistémica basada en métodos de análisis rigurosos.

Sin embargo, esta mente crítica debe incluir una *autocrítica* sana y una cierta *humildad* en las recomendaciones que *podemos* brindar como economistas. Desafortunadamente, sobre todo la humildad brilla a menudo por su ausencia. En el presente ensayo me apoyo, entre otros, en un texto pertinente y altamente crítico de Robert Solow del 1985. A pesar de que aportes autocríticos de grandes economistas abundan – de pronto como en ninguna otra ciencia – estos trabajos usualmente no hacen parte de las lecturas estándar de los estudiantes. En primera instancia presentaré tres conocidas y discutidas falacias de la economía como ciencia. En segunda instancia resaltaré sus consecuencias para el rol del economista como asesor y analista político. De aquí intentaré derivar algunas lecciones para la enseñanza en las universidades.

Tres Falacias de la Economía

La primera falacia es la aspiración de la economía a ser una ciencia exacta. Como lo destacan Kenny y Williams (2001), dos compromisos científicos guían gran parte de la economía como la practicamos y enseñamos hoy. Un compromiso es lo que se podría llamar universalismo epistemológico: Se cree que es posible conocer todos los procesos relacionados a los fenómenos estudiados, como por ejemplo el crecimiento. Estamos en la búsqueda de una verdad universal. Esto implica un compromiso previo con un universalismo ontológico. Creemos que los procesos en las economías alrededor del mundo son iguales y entonces comparables, y, por consiguiente, que las componentes de las economías interactúan de la misma forma. Es decir, creemos que existen unas “leyes” económicas validas independientes del tiempo y de la situación. Así buscamos causalidades con comparaciones econométricas. Pero los autores muestran que estos dos compromisos, tal como una camisa de fuerza, nos impiden entender fenómenos tan complejos como el crecimiento, y porque los modelos fallan en los dos criterios mínimos de supervivencia: ¿Sirven para *explicar*? ¿Sirven para *prever*?¹

Se nos olvida que la historia, la *situación*, importa, y este olvido viene acompañado de un concepto erróneo de causalidad. El sistema social es complejo, no existe *una* causa, sino

¹ Ver también Easterly (2001) para una revisión detallada del fracaso de las teorías de crecimiento en estos sentidos.

varias causas, y para complicar el asunto aún más, entre estas causas existen también relaciones de causalidad. Se trata de una causalidad circular, no linear. En su último libro, Douglas North (2005) hace énfasis en que estamos en un mundo incierto, no-ergódico, donde la historia importa. Un modelo matemático, así como se usan en economía, implica una reversibilidad perfecta. En la realidad, sin embargo, los eventos que “pasan”, pasaron – y una vez sucedió un evento no es reversible. No existe una distribución de probabilidad única a través de la cual podríamos modelar la incertidumbre, sino que esta misma distribución depende de eventos históricos que no son reversibles.² La lógica de la matemática es indiscutible, pero ¿existe una lógica de la sociedad?³ John Maynard Keynes (1926: 150) escribió:

“We are faced at every turn with the problems of organic unity, of discreteness, of discontinuity—the whole is not equal to the sum of the parts, comparisons of quantity fail us, small changes produce large effects, and the assumptions of a uniform and homogeneous continuum are not satisfied.”

Esto me lleva a la segunda falacia, relacionada con esta idea de la “economía como la física de la sociedad” (Solow, 1985: 330): La creencia, a veces casi ciega, en los datos y los resultados de estudios econométricos. Un tanto cínico, Solow (1985:328) escribe:

“As soon as time-series get long enough to offer hope of discriminating among complex hypotheses, the likelihood that they remain stationary dwindles away, and the noise level gets correspondingly high. Under these circumstances, a little cleverness and persistence can get you almost any result you want. I think that is why so few econometricians have ever been forced by the facts to abandon a firmly held belief.”

Sin querer entrar en la problemática del *origen* dudoso de muchos de los datos que utilizamos – a menudo estamos contentos de haber encontrado *al menos* algunos datos – quiero limitarme al uso de los *modelos* para *interpretarlos*. La renombrada revista *Journal of Health Economics* publicó en el 2004 un estudio de Chou, Grossmann y Saffer que “demostraba” con datos “exactos” la causalidad entre un aumento de la obesidad y la disminución en el consumo de cigarrillos, concluyendo que la reducción del consumo de tabaco tenía como *consecuencia* indeseada un aumento en la obesidad de la población. Un año más tarde, Gruber y Frakes publicaron en la misma revista, *con los mismos datos* un artículo que llegó al resultado opuesto, únicamente cambiando unos detalles al modelo econométrico. Además de resaltar el valor de la revista en publicar este segundo artículo, esto nos debería enseñar más precaución en el uso de la econometría, sobre todo cuando formulemos recomendaciones políticas.

Además surge la pregunta, ¿porqué los economistas no repetimos más a menudo modelos que ya han sido publicados? En otras ciencias esto es muy común, promueve el debate científico y el auto-control de los científicos. Extraño que los economistas en esta área eviten la competencia, la cual normalmente elogian y recomiendan en toda circunstancia que se les ofrece para hacerlo.

² Además, una incertidumbre *real*, no significa no saber si el resultado de lanzar el dado será 1, 2, 3, 4, 5 o 6. Es no saber cuántas caras tiene el dado, o no saber si, de hecho, se trata realmente de un dado (Brodbeck, 2000: 99)

³ Aquí, Marxistas y Neoclásicos están de acuerdo en su búsqueda de una teoría “mecánica” de la sociedad.

La tercera falacia consiste en una cierta ingenuidad, que sorprende dado que la economía pone en el centro de su análisis los incentivos. ¿Ingenuidad en qué sentido? En los modelos los actores persiguen sus propios intereses basados en un comportamiento racional. Sin embargo, estos actores no engañan, no roban, no incumplen contratos – no son *oportunistas* (Williamson, 1993). Pero estos comportamientos, sin duda, no son lejos de la realidad humana. La principal ventaja comparativa del hombre es la *creatividad*, a priori nuestro ingenio no tiene límites – razón por la cual, por ejemplo, las predicciones tenebrosas de Thomas Malthus no se cumplieron. Pero esta creatividad esta fuera del bien o del mal. Sabemos que el ingenuo criminal es muy potente. Ahora bien, muchas políticas bien pensadas y diseñadas desde alguna oficina en la capital o en Washington se encuentran con este mundo real. Sobre el fenómeno de la corrupción, el economista William Easterly (2001: 241) que durante mucho tiempo trabajó para el Banco Mundial y ahora es profesor de economía en la *New York University* nota con asombro:

“Despite the obvious importance of corruption in economic development, it has not attracted much attention from economists until recently. The prestigious four-volume Handbook of Development Economics, published from 1988 to 1995, does not mention corruption anywhere in 3,047 pages of text.”

Sin duda, no sería malo que los economistas que pretenden explicar el mundo real, salgan de vez en cuando de sus oficinas y de lo que Coase (1992: 714) llama la “economía de pizarra” para *vivir* este mundo real. El fracaso más espectacular de asesoría por un grupo de economistas fue de pronto el trabajo relacionado a la transición de la Unión Soviética de un sistema comunista a una economía de mercado.

Consecuencias para la Formación de Economistas

¿Cuáles son las consecuencias de estas tres falacias para el trabajo del economista como consultor o analista político? En este trabajo, el economista debe recomendar, diseñar, implementar y/o evaluar procesos de reformas, políticas. ¿Pero en qué se basa? Si el fundamento de su análisis está *limitado* en lo que generalmente se enseña en las carreras de economía alrededor del mundo, esto puede llevar a que interprete la sociedad como una *máquina* que responde a *leyes mecánicas* con el riesgo de que permanezca ciego frente al contexto institucional y de la historia del país en cuestión. Pero lo que funcionó en país A no tiene que funcionar en país B (primera falacia). Estrechamente vinculado con esto, el economista tiende a usar como ventaja comparativa los “datos exactos”. Es más convincente poder “demostrar” la certeza de una teoría con unas cifras “significativas”. De ahí se sacan recomendaciones políticas, que pueden ser tan lejos de la realidad como las recomendaciones de los modelos formales (segunda falacia). Por último, los economistas deberíamos abrirnos más al mundo real. Su complejidad consiste en más que en la incorporación de unas restricciones en una maximización tipo Lagrange. Muchos casos de reformas y políticas bien pensadas fallaron porque no tomaron en cuenta la ingenuidad humana – y esto a pesar de que “la gente responde a incentivos” es uno de los principios enseñados a todo economista (tercera falacia).

Por ello, en mi opinión, la formación universitaria debe evitar formar tecnócratas rígidos y dogmáticos. No es el mundo que tiene que encajar con nuestros modelos, sino son nuestros modelos que deben ayudarnos en explicar el mundo y aportar a que se mejore. No estoy en contra de modelos matemáticos, ni de estudios econométricos. Nos pueden prestar muy

valiosos servicios, aclarando *partes* del gran rompe-cabeza.⁴ Estoy abogando a un uso crítico y humilde de estas herramientas.

Desafortunadamente, parece que muchos estudiantes – y economistas – *de hecho creen* en algunos resultados absurdos de sus modelos, solo porque su lógica *interna* es indiscutible.⁵ La recomendación de Robert Solow citada al principio de este ensayo entonces ni siquiera serviría como *reality check*. Vaya y pase que estos resultados y recomendaciones *políticas* permanezcan en alguna revista científica, como contribución de *l'art pour l'art*, o en el mejor caso como contribución al desarrollo metodológico. Pero su *aplicación* ciega al mundo real abogada por algún economista consultor puede ser hasta peligrosa. Por ejemplo encontramos modelos que analizan el impacto de la corrupción en el resultado de subastas y que llegan a la conclusión que la corrupción no tiene ninguna repercusión sobre la eficiencia asignativa de la subasta. ¿Cómo logran obtener este resultado? En sus modelos parten del supuesto que la empresa más eficiente será la que tiene más recursos “libres” para sobornar; así la empresa más eficiente puede pagar el soborno más alto en la competición corrupta por el contrato y ganará la subasta: el costo de la corrupción consistirá únicamente en subir el precio (Boehm y Olaya, 2006). Sin embargo, una mirada a la realidad muestra que nada nos permite asumir que exista un vínculo entre la eficiencia de una empresa en construir, por ejemplo, plantas de energía, y su *savoir-faire* en el arte de la corrupción (Boehm y Lambsdorff, 2009).

¿Cómo podríamos contribuir a formar economistas más críticos y humildes? Los siguientes puntos, tanto como el análisis precedente por supuesto, son propuestas abiertas al debate.

- 1) El trabajo en asesoría política usualmente se hace de forma multidisciplinaria; así se necesita tanto una cierta apertura a las conexiones de la economía con otros campos de las ciencias sociales y otras ciencias, como una sensibilidad social y un cierto tacto diplomático. Cursos o seminarios juntos con otras disciplinas pueden fomentar este intercambio ya a nivel universitario y ayudar en entender que la economía solo es un aspecto de la realidad social y humana.
- 2) También el economista debe ser consciente del “mundo real” y, pues, de las limitaciones de sus modelos formales y/o econométricos. Desafortunadamente esto está a menudo muy poco en el foco de la enseñanza del economista. Sería importante, por ejemplo, no pasar por alto en las clases la discusión crítica de los supuestos de los modelos, y no solo inculcar los modelos y sus resultados.
- 3) Los mencionados artículos (auto) críticos, además de ser muy agradables y divertidos para leer, ayudarían a mostrar a los estudiantes que gran parte de los mismos teóricos que formulan modelos están conscientes de sus limitaciones. Una discusión en clase de estos artículos seguramente ayudaría a aterrizar y relativizar el aporte de modelos formales y econométricos.
- 4) Acabar con el estatuto de paria que tiene el estudio de caso en nuestra profesión. A veces ya ni se considera como un trabajo científico y se denigra como evidencia anecdótica. Sin embargo, se desarrollaron metodologías no menos estrictas para estudios de casos y contamos con una amplia literatura al respecto. Estudios de casos pueden descubrir, especificar o refutar teorías (Masten y sausier, 2002). Tanto como los hechos estilizados hacen parte de un buen estudio econométrico, una sección cualitativa podría agregarles valor. Saber cómo escribir un buen estudio de caso es además una capacidad altamente demandada en las instituciones internacionales.

⁴ Note que esta alegoría supone, a su vez, que *exista* un rompe-cabeza que se pueda “solucionar”...

⁵ Una lectura muy divertida y a la vez lucida es el artículo de Rubinstein (2006).

- 5) Finalmente, la carrera de economía a menudo no incluye pasantías obligatorias en la práctica. Sin duda una práctica ayudaría tanto a aterrizar como a preparar mejor al estudiante a una de las aéreas más interesantes que les ofrece el mercado de trabajo: el de consultor y analista político.

Para cerrar el círculo, quiero terminar nuevamente con Solow (1985: 238):

"If I am anywhere near right about this, the interests of scientific economics would be better served by a more modest approach. There is enough for us to do without pretending to a degree of completeness and precision which we cannot deliver."

Referencias

- Boehm, F., Lambsdorff, J. (2009), "Corrupción y Anticorrupción: Una Perspectiva Neoinstitucional", *Revista de Economía Institucional* 11(21), 45-72
- Boehm, F., Olaya, J. (2006), "Corruption in Public Contracting Auctions: The Role of Transparency in Bidding Processes", *Annals of Public and Cooperative Economics* 77(4), 432-452
- Brodbeck, K.-H. (2000), *Die Fragwürdigen Grundlagen der Ökonomie. Eine philosophische Kritik der modernen Wirtschaftswissenschaften*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt
- Chou, S.-Y., Grossmann, M., Saffer, H. (2004), "An Economic Analysis of Adult Obesity: Results from the Behavioral Risk Factor Surveillance System", *Journal of Health Economics* 23, 565-587
- Coase, R. (1992), "The Institutional Structure of Production", *American Economic Review* 82(4), 713-719
- Easterly, W. (2001): *The Elusive Quest for Growth*. MIT Press, Cambridge and London
- Gruber, J., Frakes, M. (2005), "Does Falling Smoking Lead to Rising Obesity", *Journal of Health Economics* 25, 1227-1252
- Kenny, C., Williams, D. (2001), "What Do We Know About Economic Growth? Or, Why Don't We Know Very Much?", *World Development* 29(1), 1-22
- Keynes, J.M. (1926), "Obituary. Francis Ysidro Edgeworth", *Economic Journal*, 36, 140-153
- Masten, S.E., Saussier, S. (2002), *Econometrics of Contracts: An Assessment of Developments in the Empirical Literature of Contracting*, in E. Brousseau, J.M. Glachant [eds.], *The Economics of Contracts: Theories and Applications*, Cambridge University Press
- North, D.C. (2005), *Understanding the Process of Economic Change*, Princeton University Press, Princeton and Oxford
- Rubinstein, A. (2006), "Dilemas de un Teórico Económico", *Revista de Economía Institucional* 8(14), 191-213
- Solow, R. (1985), "Economic History and Economics", *American Economic Review* 75(2), 328-331
- Williamson, O.E. (1993), "Opportunism and Its Critics", *Managerial and Decision Economics* 14(2), 97-107